

Cómo citar: Rúa Fernández, C.; Rúa Fernández, J. M. (2021). El franquismo no fue un romance. La banalización de la dictadura a través de la serie de televisión *Lo que escondían sus ojos*. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 43, 325-349.

Introducción

El romance clandestino entre Ramón Serrano Suñer y la Marquesa de Llánzol fue descrito por la propia productora de la serie de televisión (MOD) como «la gran historia de amor del franquismo». Conscientes de la polémica que podrían generar, el equipo defendía la ficción televisiva alegando que «siempre se cuentan historias del bando de los perdedores» omitiendo «el glamour que también marcó aquella década». Por su parte, Blanca Suárez, en el papel protagonista de la Marquesa Sonsoles de Icaza, reconocía: «sabemos que podemos herir sensibilidades, pero no contamos falacias».⁴

Más allá de las controversias familiares, nos interesa reflexionar sobre el maquillaje convenientemente aplicado a personalidades como Serrano Suñer hasta hacerlos prácticamente irreconocibles. El director, Salvador Calvo, y el intérprete en la piel de Serrano Suñer, Rubén Cortada, iban más allá de sus funciones artísticas y se aventuraban a lanzar hipótesis históricas tan sorprendentes como faltas de rigor. Tal y como recoge *El Mundo*: «Si se indaga un poco, uno se da cuenta de que fue un lío de faldas el motivo por el que el país escogió la neutralidad» o «era germanófilo declarado y quería que España entrase en la II Guerra Mundial. Al principio, Franco le escuchó. En cuanto se enteró del adulterio, lo apartó para siempre del Gobierno».⁵

A través de sus cuatro capítulos se analizará el contenido de un mensaje en formato televisivo que contribuye a generar una visión colectiva del pasado alejada de la realidad histórica y que además está basado en inexactitudes factuales, cuando no en errores manifiestos. El resultado es sumamente complaciente con una de las dictaduras más represivas del siglo XX en Europa, así como con uno de sus máximos representantes en su periodo más oscuro.⁶

1. Comentario de los episodios: lo que muestra la ficción

La miniserie comienza en 1959, con la hija extramatrimonial de ambos, Carmen Díez de Rivera, entrando en un convento desconsolada. Acaba de saber que su ver-

⁴ Castillo, Ángela, «Lo que escondían sus ojos: un lío de faldas para la historia de España» [en línea], en *Elmundo.es*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/television/2016/11/22/583351f646163f441d8b464c.html>

⁵ Castillo, Ángela, «Lo que escondían sus ojos...».

⁶ En el artículo titulado «Serrano Suñer estaría orgulloso del respeto con el que le he tratado» el propio actor aseguraba:

«No sabía nada del personaje y empecé a leerme todo lo que encontré. Me topé con un hombre elegante, delicado, incluso amanerado por momentos, que había estudiado Derecho y al que le gustaba gustar». El intérprete se quedó enganchado a un personaje «polémico, al que le llegaban presiones por todas partes». «Me pareció muy interesante porque iba a lidiar con todo tipo de personas, desde Franco hasta su hijo. Tenía que afrontar presiones en su vida personal, profesional y en una etapa convulsa» (...) «Además, tenía que transformarse continuamente. Su jefe no era cualquiera, era Franco, tenía reuniones de trabajo con Hitler. Luego en su casa tenía a una mujer muy tradicional, Zita Polo, y conquistó a la mujer del momento y logró convencer a la sociedad de que no pasaba nada entre ellos». Cortés, Helena, «Rubén Cortada: Serrano Suñer estaría orgulloso del respeto con el que le he tratado» [en línea], en *ABC.es*. [Consulta: 15/02/2018]. Disponible en: <http://laguiatv.abc.es/noticias/20160205/abci-serrano-suer-ruben-cortada-201602042136.html>

dadero padre, Ramón Serrano Suñer, lo es también de su prometido Ramón Serrano Suñer Polo. A partir de este punto –propio del guion tele novelesco–, un flashback nos transporta 19 años antes, a 1940, a una España de postguerra, hambrienta y destrozada, pero nada de esto se aprecia en nuestra historia. Abre la escena un plano general de un casino donde transcurrirá la acción. La pompa y la multitud de servicio nos preparan para un mundo fastuoso y alejado de las recientes penumbras bélicas.

En seguida, personajes secundarios describen a Suñer ante la atenta mirada de Sonsoles: es «la ambición hecha hombre». Su representación en pantalla es en extremo generosa: encontramos al político, distinguido y atractivo y, en seguida, salta el flechazo entre ambos. Da comienzo entonces un affaire extramatrimonial con numerosas idas y venidas, discusiones y reconciliaciones que tendrán lugar a lo largo de los cuatro capítulos. Protagonistas de un amor prohibido, el melodrama nos plantea un sentimiento arrebatado y novelesco. Como ejemplo del amor absoluto y arquetípico, que todo lo puede y se sitúa por encima del bien y el mal.

De ahí que los actores hayan preferido quedarse con la versión más romántica del personaje. Rubén Cortada aseguraba haberse acercado al mismo sin prejuicios («cada uno es libre de juzgar. Yo tengo mi opinión y me la reservo»), mientras Blanca Suárez pedía calma vía Twitter a los detractores de la serie sobre «esta ficción y la historia de amor que se cuenta en ella sin ver fantasmas de más y falsas faltas de respeto».⁷

La edulcoración de la figura es tal que el diario *ABC* se refería al protagonista de la serie como «Ferrero Suñer», en clara alusión a una conocida marca de bombones, al tiempo que las tuiteras piropeaban a «Jamón Serrano Suñer».⁸

La propia cadena insistía en que la ficción de MOD Producciones no pretendía una recreación histórica, sino tomar la historia de amor como hilo argumental. «Hay que ser fieles a la realidad, pero a la hora de desarrollar los personajes debemos tener cierto margen de libertad» admitían. Y es ahí donde crecen las críticas, desatadas ante la dulcificación del entramado que viste a Suñer de «cordero». Pues, ¿qué espectador no empatiza con un personaje cuyo mayor error –podría inferirse por la serie–, fue dejarse llevar por la pasión con Sonsoles? ¿Quién no ha deseado experimentar algo semejante o vivir una pasión de tal calibre?⁹

Dejando a un lado las intrigas amorosas recreadas en la pequeña pantalla, el problema sobreviene a la hora de mostrar el contexto histórico y las acciones políticas de Serrano Suñer, una representación plagada de referencias erróneas. Vemos a un Serrano prudente, que pide clemencia para Emilio Torres, el novio de Matilde (la criada de Sonsoles), por haber cometido un pequeño atentado y ser condenado a pena de muerte: «no han matado a nadie, la pena es excesiva, aunque solo sea por una cuestión de imagen» dice el personaje. Si en algún momento se muestra inflexible, lo es por el imperativo del momento. Ante esto, un telespectador con conocimientos históricos podría preguntarse, ¿dónde quedó su benevolencia hacia los

⁷ Domenech, Andrea: «Blanca Suárez explota ante las críticas de Lo que escondían sus ojos» [en línea] en *El Mundo.es*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/loc/2016/12/15/5852799b268e3e750d8b4643.html>; Cortés, Helena: «Lo que escondían sus ojos. El affaire de Serrano Suñer y la marquesa de Llanzol» [en línea] en *ABC*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: http://www.abc.es/play/series/noticias/abci-escondian-ojos-amor-prohibido-sacudio-franquismo-201611220206_noticia.html

⁸ Hernández de Miguel, Carlos: «Los crímenes que escondían sus ojos» [en línea] en *Eldiario.es*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: http://www.eldiario.es/zonacritica/crimenes-escondian-ojos_6_583451650.html

⁹ Cortés, Helena: «Lo que escondían...»

republicanos españoles internados en Mauthausen o los judíos sefardís (judíos de origen español) enviados a Auschwitz? La confrontación con la realidad hace que la miniserie se tambalee.

En otro capítulo se afirma: «La República bailaba al son de Stalin y ustedes al de Hitler, pareja de baile poco recomendable». Tal comparación, además de no ser cierta (la II República no fue un gobierno comunista en la estela de la URSS)¹⁰, equipara y pone en el mismo nivel a un régimen democrático con el instaurado por los golpistas franquistas. No será la única vez. Más adelante, Serrano Suñer insiste en que «los rojos destruyeron muchas cosas».¹¹ No importa que lo diga un franquista, cuyo bando llegó al poder ilegalmente, por medio de las armas. El mensaje alcanza igualmente al espectador: en ambos lados hubo abusos, ni unos son tan buenos, ni los otros tan malos. Todos seríamos víctimas de la sinrazón del período.

Las informaciones sobre la Segunda Guerra Mundial son escasas y el guion pasa de puntillas por los temas más peliagudos. Más centrado en las presiones que tuvo que sortear, no muestra ni los viajes de Suñer, ni su destacadísimo papel en la creación de la División Azul.¹² Solamente la voz en off del actor reproduce unas pocas palabras del famoso discurso «Rusia es culpable», pero sin profundizar en las consecuencias éticas ni políticas de apoyar al régimen nazi. En cambio, en el tercer capítulo, sí se insiste en su faceta más visionaria respecto del uso de la tecnología. En una cena, rodeado de amistades y familiares, recibe las siguientes felicitaciones: «Crear la Agencia F fue uno de sus grandes logros Ministro», a lo que, complacido, responde: «las comunicaciones son el futuro...son una de nuestras prioridades, es el futuro, ya lo verá». Sin duda, el énfasis en la ciencia o la técnica conecta más con el público actual que las implicaciones militares de sus decisiones políticas.

Comprometido con el régimen, eso no se niega, el retrato es el de un hombre íntegro. Decidido y resuelto, no duda en disentir cuando lo cree justo: «Dimito antes de cesar a mis colaboradores y amigos, dimito». «No voy a cesar ni a Ridruejo ni a Tovar»¹³. Como decía el propio Rubén Cortada, «podía equivocarse o no, pero al

¹⁰ Fontana, Josep: «17 de Julio» [en línea], en *Publico.es*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/3689/17-de-julio/>

¹¹ Hacia el final del primer capítulo, Serrano Suñer explica el motivo por el que tantas obras de arte permanecen guardadas: «las iglesias y monasterios no están en condiciones de recibirlas. Ya sabe que los rojos destruyeron muchas cosas». «Dos mundos opuestos». Bovaira, Fernando et alt. (Productores). *Lo que escondían sus ojos*. [serie de televisión]. España, MOD, 2016.

¹² Al principio del primer capítulo, Suñer se ve acorralado. Primero por las presiones de los alemanes, que lo abordan en una fiesta:

«Lo que le molesta al Führer es la muestra de ingratitud. Franco le debe su victoria», «A Hitler no se la ha negado nada. Solo se le ha pedido tiempo» responde Suñer. «Tiempo es oxígeno para Inglaterra. La toma de Gibraltar debe ser inmediata. Usted es una pieza clave en la toma de decisiones. Hitler confía en que llevará a España a luchar junto a Alemania», concluye el diplomático alemán.

El embajador inglés, a continuación, lo interpela: «quiero insistir en el interés, [pausa dramática] exigencia de Inglaterra, de que España permanezca neutral». Más tarde, Suñer le asegurará que «no ha habido ningún acuerdo con Hitler, España sigue siendo neutral», pero se quejará a Antonio Tovar, colega y falangista, de que no puede «seguir dando una de cal y una de arena a cada parte». En resumen, se pone el acento en el estrés laboral del personaje, más que en las consecuencias de la política de estado. «Dos mundos opuestos». Bovaira, Fernando et alt. (Productores). *Lo que escondían...*

¹³ Dionisio Ridruejo Jiménez, uno de los hombres de confianza de Suñer, fue escritor de la Generación del 36, miembro de Falange en los primeros tiempos, Jefe Nacional de Propaganda durante la guerra y voluntario en la División Azul. Primero disintiendo del régimen franquista por considerarlo escasamente falangista, y más tarde oponiéndose al mismo desde posicionamientos democráticos. Antonio Tovar Llorente, filólogo, falangista

menos tomaba decisiones».¹⁴ No es nuestra intención valorar las declaraciones de los actores, aunque de las mismas se derive el elogio del «hombre de acción», independientemente de las motivaciones y las consecuencias de sus actos.

Finalmente, la dualidad del personaje queda resuelta en el diálogo con sus amigos, Dionisio Ridruejo y Antonio Tovar, con una argumentación conformista y de fácil encaje cuando trata de desanimar al primero de alistarse en la División Azul: «hay dos hombres dentro de un político, el que piensa en abstracto en la patria y el que piensa en sus hijos y amigos, que no vayan a la guerra». Cualquier espectador medio podría estar de acuerdo con tal afirmación, Suñer parece una persona sensata.¹⁵

Otras cuestiones problemáticas, como el conflicto de clases o las desigualdades sociales, solamente aparecen verbalizadas en el diálogo de Emilio con Matilde. Ante su negativa de extraer comida de la casa donde trabaja, él responde: «tú no robas, tú te cobras lo que te roban a ti que es muy distinto. ¿A ti te parece normal como viven?». Rápidamente, el discurso incendiario baja el tono con su réplica: «Yo no sé de dónde sacas esas ideas. Conmigo no pueden ser mejores». Todo conflicto social resultaría una exageración, con un paternalismo idealizado y asumido por las clases subalternas como la mejor opción posible.¹⁶

Mención aparte merece la representación de Francisco Franco. Dejando de lado la destacadísima interpretación del actor, el personaje parece sutil y moderado. Javier Gutiérrez realiza una lograda labor imitando la aflautada voz del dictador sin caer en la mofa fácil.

A nivel técnico, toda la producción encajaría en el melodrama. La música acompaña y potencia el aspecto pasional, mientras asistimos a una angulación de la cámara con numerosos planos medios, primeros y primerísimos planos. La captura detallada de los rostros es un recurso habitual en las escenas íntimas y por su expresividad acerca al espectador al sujeto de la acción. Lo introduce en la psicología del personaje y lo hace más partícipe de todas sus emociones. El objetivo perseguido se logra al establecer una cierta empatía hacia la pareja, deseando –como suele pasar con el séptimo arte– un final feliz para ambos. El artículo *Tele5 tiñe el franquismo de color de rosa*, lo resume en una frase: «una historia que va directamente al corazón de su público». De hecho, hace olvidar que es el inicio de una larga dictadura, surgida de un golpe de estado fallido y una cruenta guerra civil, y nada advierte que vendrían 40 largos años de represión y violencia institucional.

Sin embargo, *Lo que escondían...* no innova en este aspecto. Algo parecido ocurre con otras series como *Velvet*, donde aparece «una España franquista de cuento de hadas sin la menor mención a la Dictadura ni sus atrocidades».¹⁷ La serie seduce al espectador por la vista. Tanto los actores como la ambientación en general son altamente estéticos¹⁸. Precisamente, autores como Vicente Sánchez Biosca, Carlos Rueda Laffond, M^a del Mar Chicharro, Francico Gutierrez Lozano o M^a Immacu-

y amigo del anterior, acompañó a Suñer en sus viajes a Alemania. Como Ridruejo, acabó sintiéndose decepcionado por la política de Franco.

¹⁴ Hernández de Miguel, Carlos: «Los crímenes que escondían...».

¹⁵ «Un secreto a voces». Bovaira, Fernando et al. (Productores). *Lo que escondían sus ojos...*

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Funes, Antonio: «Telecinco tiñe el franquismo de color de rosa» [en línea], en *El confidencial*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: https://www.vanitatis.elconfidencial.com/television/series-tv/2016-11-22/lo-que-escondian-sus-ojos-telecinco-tine-el-franquismo-de-color-rosa_1292653/

¹⁸ Estamos ante un producto audiovisual donde la estética lo invade todo, dejando poco espacio para las reflexiones éticas. Encontramos hasta 60 cambios de vestuario, incluyendo balenciagas originales, o el rodaje de todas

lada Sánchez Alarcón han estudiado cómo la ficción televisiva y cinematográfica española genera unas imágenes o iconos determinados y bastante comunes respecto al franquismo.

2. El tratamiento del franquismo en la ficción española y las dificultades de llevar la Historia a la gran (o pequeña) pantalla

Para entender el tratamiento de esta ficción, conviene estructurar el análisis a partir de cuatro puntos: la sentimentalización, la nostalgia, la estética por encima de la ética y las dificultades en la transmisión de los conocimientos históricos a través del cine.

La tendencia a la explotación del sentimiento o excesiva sentimentalización no es nueva. Sánchez-Biosca insiste en que no nos hallamos ante una «anomalía».¹⁹ El estándar visual del franquismo –donde impera una atmósfera cercana al melodrama– responde a una especie de convención no escrita, pero aceptada casi unánimemente, en la que producciones de enorme éxito como *Cuéntame* representarían la consumación en el espacio televisivo de un «proceso de reciclaje y rapiña sobre la vida cotidiana y mediática de los 60».²⁰ El proceso cultural de consumo de imágenes del franquismo al que asistimos en los últimos tiempos revela una visión que se ha ido imponiendo poco a poco, un estilo de pasado familiar, despolitizado y, podríamos añadir, culebresco para el caso de *Lo que escondían sus ojos*. La dictadura y su represión desaparecen del cuadro de conjunto y dicho tipo de memoria escenográfica amenaza con imponer una visión del franquismo «dulce y acariciante».²¹

Lo más llamativo es que, como explica Biosca:

cuando se trataba de zambullirse en ese larguísimo periodo que fue el franquismo se imponía una sinécdoque: la sordidez y desolación de los años 40 y, a lo sumo, 50. A tal efecto, se elaboró una retórica visual que se convirtió pronto en doxa, cuyas convenciones de estilo y tonalidad emotiva servían casi indistintamente para representar dramas de la Guerra Civil como del primer franquismo. Durante muchos años, este estilo fue no sólo un género cinematográfico, sino un verdadero paisaje para la memoria reconocible.²²

Lo que escondían... puede ser muchas cosas (un producto de entretenimiento, folletinesco...), pero no muestra por ninguna parte la brutalidad de la época, ni de su protagonista principal (Suñer). El estilo es ligero y banal. Un producto de corte comercial, no especializado, para el prime-time. En *Lo que escondían...* la dictadura está ahí, pero como un elemento más del decorado. No se insiste en su importancia o consecuencias nefastas para los perseguidos porque lo destacable es la historia de amor. Una pasión que se impone sobre el contexto y que puede provocar una cierta

las escenas en escenarios reales como la playa de La Concha en San Sebastián o la Quinta de El Pardo. Castillo, Ángela: «Lo que escondían...».

¹⁹ Sánchez-Biosca, Vicente: La memoria impuesta. Notas sobre el consumo actual de imágenes del franquismo. Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo. Núm. 11, 2003, p. 46 y Sánchez-Biosca, Vicente: *Cine de historia, cine de memoria. La representación y sus límites*. Madrid, Cátedra, 2006, p. 79.

²⁰ Sánchez Biosca, Vicente: *Cine de historia...* p. 79.

²¹ Ídem, 80.

²² Ídem, 67.

emoción acrítica entre los espectadores e, incluso, nostálgica.²³ La gran distancia temporal con la inmediata postguerra dificulta que los espectadores vivieran aquellos años, pero, aunque nacieran más tarde, a lo largo de las cuatro décadas atravesadas por la dictadura, sí pueden recordar o tener como referentes a estos personajes tan populares.

Seguramente aquí resida una clave de su éxito. Milan Kundera y Sánchez Biosca instan a no confundir la biografía personal (el sentimiento) con la dimensión pública y el hecho histórico, pues a través de nuestros propios recuerdos, las ficciones sobre el franquismo pueden generar la añoranza de la infancia pasada, de la juventud o de las vivencias familiares que ya no volverán.²⁴ Todo el conjunto remite a un tiempo peor, tanto en términos democráticos como en las condiciones de vida, pero que despertaría la melancolía en los espectadores. Un lugar en la memoria que, para un público que va envejeciendo, puede volverse entrañable.

Los programadores son conscientes de que la población de mayor edad supone una cuota nada desdeñable del mercado de las audiencias. Según Gutiérrez Lozano y Sánchez Alarcón, consideran una baza asegurada la explotación de su memoria colectiva²⁵. Por ello, el serial televisivo recurre con frecuencia a referentes fácilmente reconocibles como los períodos temporales cercanos a la Guerra Civil y a la dictadura.²⁶ Pero para llegar al mayor número de telespectadores posible, es necesario conseguir su empatía o beneplácito. Con este fin, se intenta abarcar diversas sensibilidades ideológicas y no ahondar en la crítica política. El modelo de sufrimiento por igual o el drama humano que supone cualquier guerra son algunos de los tópicos. Simplificando el trasfondo histórico y centrándose en el elemento pasional, el producto audiovisual llega a más gente.

En suma, se insiste tanto en el plano afectivo (amores imposibles y giros inesperados con incesto incluido), que el marco general de la dictadura se desvanece. M^a del Mar Chicharro explica que la televisión actual «busca fórmulas a través de las cuales establecer relaciones inmediatas, intensas y emotivas con sus públicos».²⁷ A partir de la espectacularización, dramatización o mezcolanza de géneros, la ficción busca seducir. De hecho, una de sus funciones, si no la principal, sería el entretenimiento. La ambientación en conjunto con sus fiestas de gala, la presencia de la elite acomodada o la amistad de la protagonista con el prestigioso y más destacado diseñador de la alta costura española, el internacional Cristóbal Balenciaga, confieren un toque de glamour, encanto y sofisticación a la serie que la aleja de las consideraciones éticas. Éstas no parecen significativas y dejan paso a una estética brillante y que acompaña a los enamorados a lo largo de los capítulos. Ni rastro a penas de la pobreza y del hambre de posguerra.

No obstante, la falta de análisis político no es una excepción en la televisión, como tampoco lo es en otros ámbitos. En palabras de Manuel Reyes Mates: «las fór-

²³ Rueda Laffond, José Carlos; Guerra Gómez, Amparo (2009). «Televisión y nostalgia». *Revista Latina de Comunicación Social*. 64, p. 396.

²⁴ Citado en Sánchez Biosca, Vicente: *Cine de historia...* p. 84.

²⁵ Gutiérrez Lozano, Juan Francisco.; Sánchez Alarcón, M^a Immaculada: «La memoria colectiva y el pasado reciente en el cine y la televisión. Experiencias en torno a la constitución de una nueva memoria audiovisual sobre la Guerra Civil». *Revista HMiC: historia moderna i contemporània*. Núm. 3 (2005), p. 167.

²⁶ Rueda Laffond, José Carlos.; Coronado Ruiz, Carlota: «La codificación televisiva del franquismo: de la historia del entretenimiento a la historia como entretenimiento». *Historia crítica*, núm. 40 (2010), p. 179.

²⁷ Chicharro, M^a del Mar: «Información, ficción, telerrealidad y telenovela. Algunas lecturas televisivas sobre la sociedad española y su historia». *Comunicación y sociedad*. Núm. 11 (2009), p. 95.

mulas relativizadoras de guerra fratricida o responsabilidades compartidas» son obstáculos que enfrenta el ejercicio de la memoria histórica española.²⁸ La «dysneificación de los museos de memoria» o los «clichés» en telenoticias o portadas que suelen aparecer en prensa, evidencian una producción cultural trivial o digerible fácilmente accesible para el grueso de la población.²⁹ Tal y como expresa Pierre Sorlin: «para encontrar espectadores, una película debe combinar imágenes accesibles a quienes la contemplan»,³⁰ por lo que según José Enrique Monterde: «la pantalla refleja el mundo no como es, sino como se lo comprende en una época determinada».³¹ Es decir, la creación cinematográfica nos da más pistas sobre la sociedad en que nacieron, que de lo relatado en ellas.

Finalmente, para poder abordar la problemática entre historia y medio audiovisual resultan esclarecedoras las palabras de Robert Rosenstone: «la historia filmada siempre será una reflexión sobre el pasado más personal que la que plantee un trabajo escrito». De hecho, cualquier representación o análisis implica selección (y omisión), simplificación o punto de vista (perspectiva),³² y las particularidades de su lenguaje como son la explotación de la emoción, la música extradiegética o los efectos de sonido pueden llevar a un exceso de licencias dramáticas. Sorlin advertía precisamente sobre la dificultad de trasladar la historia al formato audiovisual pues la falta de rigor, la mezcla de realidad y ficción o la supeditación de la trama al asunto amoroso jugarían en su contra.³³ Insistió además en que el cine muestra, no explica, ni cuenta. «A diferencia de la representación escrita: tiene una estrecha capacidad interpretativa».³⁴ Es decir, todo pasa por algo, desde lo filmado, a lo montado, tienen un objetivo y un mensaje determinado.

Ahora bien, la clave para considerar la obra como «histórica» estaría en que tales «invenciones» no entren en conflicto con los hechos contrastados, referenciados. No se trata tanto de diferenciar entre hechos y ficción como de que no haya un falseamiento o una invención inadecuada puesto que la obra fílmica también está sujeta a la verificabilidad, contradicción que sí parece darse en *Lo que escondían sus ojos* y que analizaremos en el siguiente apartado.

Justamente, existen films que rompen esta tendencia y se muestran mucho más precisos. A modo de excepción, Sorlin cita por ejemplo *Octubre* de Serguéi Eisenstein (1928).³⁵ Además, deben destacarse otras producciones que han supuesto el inicio de interesantes reflexiones sobre la relación, a menudo tensa, entre la academia histórica y el mundo del cine. Nos referimos a *Le Retour de Martin Guerre* de Daniel Vigne

²⁸ Citado en Sampedro Víctor.; Baer, Alejandro: «El recuerdo como olvido y el pasado extranjero. Padres e hijos ante la memoria histórica mediatizada». *Revista de Estudios de Juventud*. Núm1 (2003), p. 96.

²⁹ Ídem, pág. 97.

³⁰ Sorlin, Pierre. *Sociología del cine: la apertura para la historia de mañana*. México: FCE, 1985, p. 28.

³¹ Monterde, José Enrique: *Cine, enseñanza e Historia*, Barcelona, Laia, 1986, p. 37. La escuela contextual de cine (Cinematic Contextual Cinema por su denominación anglosajona) con representantes como Marc Ferro, Robert Rosenstone o, a nivel local, Josep M^a Caparrós Lera y José Enrique Monterde seguirían tal línea de investigación. Rosenstone afirma: «ha llegado el momento en el que el historiador debe aceptar el cine como un nuevo tipo de Historia, junto a la oral y a la escrita». Rosenstone, Robert A.: *El pasado en imágenes: el desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Ariel, Barcelona, 1997, p.97. Ver también Caparrós Lera, Josep M.: «Enseñar la historia contemporánea a través del cine de ficción». *Quaderns de cine*, nº1 (2007).

³² Rosenstone, Robert A.: *El pasado en...*, pp. 56-60.

³³ Sorlin, Pierre: *The film in history: Restaging the Past*. Totowa: Barnes & Noble Books, 1980, pp. 159 y ss.

³⁴ Sorlin, Pierre: «Cine e historia, una relación que hay que repensar», *Una ventana indiscreta. La historia desde el cine*, Camarero, G; de las Heras, B. y de Cruz, V. (eds.), Madrid: JC, 2008, p.24.

³⁵ Sorlin, Pierre: *The film in...* pp.159 y ss.

(1982) en la que Natalie Zemon Davis colaboró como asesora. Aunque el resultado final no fue del todo satisfactorio, la experiencia se tradujo en su famosa obra *El regreso de Martin Guerre*.³⁶ Al respecto y según Julio Montero y María Antonia Paz Rebollo, el cine histórico de ficción- «puede ofrecer grandes aportaciones al relato histórico en la representación más viva y eficaz de las realidades cotidianas en que transcurre la acción» y ofrecería, además, «excelentes posibilidades para abordar la microhistoria». ³⁷ El interrogante es obligado, ¿Cuánto podrían enriquecerse producciones como *Lo que escondían...* si aprovecharan también para mostrar con más esmero y propiedad el día a día de personajes que no pertenecían a la élite política o a los vencedores? Ya hemos citado el caso de la criada, Matilde, y de su pareja, pero la superficialidad con la que se encaran los personajes de menos pompa parece una oportunidad perdida.

El gran esfuerzo de Marc Ferro desde la década de los 60-70 por ampliar las fuentes en el estudio y enseñanza de la historia (no solamente las gráficas), así como los trabajos de Rosenstone o Hayden White que apuestan por la narración audiovisual de la historia para conocer el pasado pueden orientarnos al respecto. Como explica White con el concepto de la «historiofotía», es decir, «la representación de la historia y nuestro pensamiento acerca de ella en imágenes visuales y discurso filmico»³⁸ no es tan diferente de la tradición escrita puesto que también condensa, excluye o articula la información.

Sin embargo, ocurre a menudo que o bien se tiene poco en cuenta las necesidades dramáticas del cine de ficción desde el mundo de la historiografía, o bien, las deficiencias históricas inundan las producciones. Por un lado, las invenciones, condensaciones o elipsis típicas del lenguaje cinematográfico parecen incompatibles con la historia escrita; por el otro, cuanto mayor es el target de espectadores deseado, más riesgo de resultar superficial.

Encontrar un punto medio entre estos extremos sería un ideal sobre el que trabajar para acercar el rigor histórico a las pantallas. Ambas disciplinas presentan puntos de partida, metodologías y objetivos distintos. Mientras el cine sitúa «a los espectadores ante una versión única, definitiva, coherente y que no deja lugar a dudas...no deja –salvo muy raras excepciones– lugar a la alternativa», la historiografía «presenta y abre dudas, más que ofrecer soluciones»³⁹). Y a pesar de ello, Rosenstone –asesor en ilustres producciones como *Reds* (Warren Beatty, ¡1981) o *Glory!* (Edward Zwick, 1989)– defiende que la historia tiene cabida (y futuro) en el formato cinematográfico y, por extensión, televisivo. Si este espacio no lo ocupan los expertos en historia, otros lo harán.⁴⁰ Hay interés y mercado, faltaría aumentar la rigurosidad. La pasión por el dato no tiene por qué estar reñida con una trama atractiva. La precisión histórica y el formato audiovisual pueden coincidir con los medios adecuados para tratar con propiedad cualquier tipo de temas convulsos como guerras, revoluciones y dictaduras.

Lo que escondían... es ficción, pero añade discursos radiofónicos, imágenes de archivo... pinceladas reales de una época que, a priori, confieren rigor y hacen más vers-

³⁶ Zemon Davies, Natalie: *El regreso de Martin Guerre*. Madrid, Akal, 2013.

³⁷ Montero, Julio; Rebollo, M^a Antonia Paz: «Historia audiovisual para una sociedad audiovisual», *Historia Crítica*, Bogotá, núm. 49 (2013), p.165.

³⁸ Hayden White: «Historiografía e historiofotía», en *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010, p. 217.

³⁹ Montero, Julio; Rebollo, M^a Antonia Paz: «Historia audiovisual para...», p.166.

⁴⁰ Ídem, 170-171.

emblante y objetivo el relato. Hay un esfuerzo de realismo y verosimilitud (los vestuarios, la escenografía... el atrezo, en definitiva), pero las referencias contextualizadoras son fugaces y superficiales. La misma elección del personaje histórico de Serrano Suñer como protagonista romántico –como galán– llama, como mínimo, la atención y debe destacarse. Del mismo modo que deben contrastarse los acontecimientos descritos en la serie con la realidad para ver si el relato televisivo, como ejercicio explicativo del pasado (como instancia historiográfica) y para el caso que nos ocupa, es adecuado.

3. Lo que muestran los hechos: el discurso histórico

Ministro de Franco desde 1938 hasta 1942 (de Gobernación entre 1938-1940 y de Asuntos Exteriores entre 1940-1942), Suñer fue uno de los ideólogos del carácter fascista del régimen. Justo al principio, cuando la represión sobre los vencidos era más fuerte y se redactaba el *Fuero del Trabajo* de clara inspiración italo fascista, fue Presidente de la Junta Política de Falange entre 1939 y 1942 e impulsó el organismo que clasificaba la información sobre los represaliados.

Asimismo, se encargó de promover el encuentro entre Franco y Hitler en Hendaya y no dudó en enviar a las autoridades de Vichy largas listas con los nombres de republicanos exiliados en Francia. En su viaje a Berlín de 1940, ante Hitler y Himmler, abandonó a su suerte a miles de españoles capturados por el Eje. Tras el encuentro, sin haber mediado por ellos, la Gestapo deportaría a 5.500 españoles a los campos de concentración.⁴¹

Sin embargo, la «fascinación» hacia su figura es remarcable en la historiografía referente a la Guerra Civil.⁴² En este sentido, el serial televisivo no aparece de la nada.

Paul Preston explica que:

In contrast to many of his contemporaries, Serrano Suñer's dignity and rectitude prevented him from later fabricating a past as a lifelong democrat. Like Franco, he believed fervently in the Axis cause, seeing the link with Germany and Italy as the way to end Spanish subservience to Britain and France...It was also widely supposed that he was committed to Nazi Germany. Yet, his pride and his Catholicism prevented him being an uncritical friend of the Third Reich. The Germans came to regard him as an enemy.⁴³

⁴¹ Hernández de Miguel, Carlos: «Los crímenes que escondían...».

⁴² La admiración de un hispanista de reconocido prestigio como Paul Preston hacia «Don Serrano Suñer» queda clara en el prólogo al libro de Ignacio Merino *Serrano Suñer, Conciencia y poder*:

«Cualquiera que haya tenido la buena fortuna de conocer a Ramón Serrano Suñer, ha podido reconocer inmediatamente la presencia de un gran hombre...Para mí, una de las mayores delicias del libro de Merino es la sensibilidad con la que ha capturado esta dimensión del personaje. Y, haciéndolo permite al lector acercarse a ese gran testimonio de historia viva que fue don Ramón Serrano Suñer».

Sin duda, la relación de proximidad con Suñer pudo influir en su valoración del personaje histórico:

«Durante los veinte años de conversaciones con él, he podido apreciar su lucidez, su impresionante talento narrativo, su profundo patriotismo y su aguda ironía. Para un historiador, el conocimiento de la labor de un político que se desprende de los documentos se ve enormemente enriquecido con la relación personal.... Cuando habla de sus años de universidad con José Antonio, parece un estudiante de veinte años. Cuando habla de sus encuentros con Hitler y Von Ribbentrop, se convierte en el ministro que lucha por la independencia de su país».

Merino, Ignacio: *Serrano Suñer, conciencia y poder*, Madrid, Algaba editores, 2004, p.18 y ss.

⁴³ Preston, Paul: «Obituary: Serrano Suñer» [en línea] en *The Guardian*, 2003. [Consulta: 14/02/2018]. Disponible en:

Un supuesto enemigo que, en ningún caso –como ya hemos comentado–, le llevó a poner en tela de juicio ni las deportaciones de judíos sefardíes, ni de los republicanos españoles. Y todo ello, a pesar de considerar las exigencias de Von Ribbentrop como «intolerables» o de alzarse con «aplomo» ante la presión de éste y Hitler, según el autor.⁴⁴

Independientemente del tira y afloja entre Suñer y Franco, del grado de compromiso de cada uno respecto a Hitler o de una posible evolución en sus posturas (en este caso nos interesa la del *cuñadísimo*),⁴⁵ sus simpatías hacia el nazismo eran tan claras en ambos casos que no puede negarse la buena sintonía y su seguidismo durante la guerra.

Sin duda, la publicación de las memorias de Serrano ha contribuido a la construcción de una imagen que poco tendría que ver con la realidad documental según investigadores como Ángel Viñas. En palabras de este último, el flamante abogado del estado «miente como un bellaco» en sus obras y deconstruye al personaje, llegando a la conclusión de que ni fue tan relevante, ni tan resuelto ante los nazis como ha mostrado a la opinión pública. Si España no entró en guerra no fue por él, al contrario. Su misma salida del ejecutivo era entendida por los británicos como necesaria para promover el cambio en el gobierno y asegurar la neutralidad.⁴⁶

En repetidas ocasiones, Serrano depositó sus esperanzas en el nazismo pues aseguró a Eberhard Von Stohrer, embajador alemán en España, que solo la victoria alemana salvaría a España de que volvieran los rojos y se alentara la creación de una república catalana y vasca. En su tercer viaje a Alemania, el 25 de noviembre de 1941, se reunió con sus homólogos italiano y alemán, los ministros de asuntos exteriores Galeazzo Ciano y Joachim Von Ribbentrop y, 4 días después, con Hitler y Von Stohrer para prolongar el pacto Antikomintern. Los encuentros reafirmaban su fe en la victoria del eje y su falta de neutralidad (recordemos que el gobierno franquista había declarado la no beligerancia activa el 12 de junio de 1940). A pesar de ello, pidió al duque de Alba –embajador español en Reino Unido– que dijera lo contrario, que gracias a él España se mantendría al margen de la guerra. Viñas se pregunta si ya se «estaba cubriendo las espaldas con el ojo puesto en la historia».⁴⁷

4. Y España no fue neutral

En su último libro, *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Viñas vendría a desmitificar a un Suñer prudente, cuyos acercamientos a los nazis fueron únicamente estratégicos con el fin de asegurar la neutralidad española ante la catástrofe mundial. Germanófilo hasta la médula y de claras convicciones fascistas, el autor considera que la construcción de esta idea ha sido una falsedad.⁴⁸

⁴⁴ «Under pressure from both von Ribbentrop and Hitler, Serrano Suñer stonewalled with aplomb». Preston, Paul: «Obituary: Serrano...»

⁴⁵ Nombre con el que Serrano Suñer era conocido popularmente al estar casado con Ramona Polo, hermana de la esposa de Franco, Carmen Polo.

⁴⁶ Viñas, Ángel: *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*. Barcelona, Crítica, 2016, p. 311.

⁴⁷ Viñas, Ángel: *Sobornos...* pp. 333-334 y 337.

⁴⁸ Calvo, Sara: «Compró Londres la neutralidad de España durante la II Guerra Mundial» [en línea], en *Público*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://www.publico.es/politica/gran-bretana-unto-generales-franquistas.html>

¿Cómo podía ser neutral un régimen cuyos medios halagaban la ideología nazi y sus símbolos inundaban el país? La fascinación por el poderío alemán y su resurgir nacional antimarxista encontró muchos adeptos en España. Tenemos prueba documental gráfica del paraninfo de la Universidad de Barcelona en febrero de 1941 engalanada con esvásticas con motivo de la exposición de libros alemanes o de la visita de Himmler a Montserrat en 1940 evidenciando la gratitud y afinidad entre ambos países; El NO-DO retransmitía sistemáticamente información manipulada sobre la contienda mundial y la División Azul, al tiempo que la prensa no dejaba lugar a dudas de su apoyo a la causa del Eje con editoriales como la de *La Vanguardia* congratulándose por el cumpleaños del Führer y su legado.⁴⁹ A nivel cultural, crecieron las sociedades como la Deutsche-Spanische Gesellschaft (centro de relaciones culturales entre los dos países y lugar de encuentro de germanófilos españoles hasta su disolución por los aliados), se crearon otras nuevas como la Asociación Hispano-Germana en 1941 de mano del propio Suñer (que servía como canal de comunicación entre los diplomáticos nacionalsocialistas y las autoridades franquistas), líderes de las FET (Falange Española Tradicionalista) y el NSDAP (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei), que celebraba actos conjuntos en fechas significativas.⁵⁰

Analicemos por tanto y de manera resumida las acciones que desmienten la no injerencia franquista en la II Guerra Mundial. De manera cronológica, podrían establecerse hasta tres posturas oficiales: se parte de un estricto distanciamiento, cuando el 5 de septiembre de 1939 España se declara neutral, pero la evolución del conflicto con una Alemania imparable, hizo resurgir los anhelos coloniales en Marruecos. Tras 10 meses y la ocupación de Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia, en junio de 1940 se pasa a la «no-beligerancia», es decir no se interviene militarmente, pero se apoya a las fuerzas del Eje.⁵¹

El 31 de octubre de 1940, Franco reunía ya a la Junta de Defensa Nacional para preparar la intervención al lado de Alemania y finalmente, se vuelve a la neutralidad ante la derrota inminente de finales de 1942 y principios de 1943. Aprovechando el incidente en Begoña, Suñer es substituido en el ministerio de exteriores por Fran-

⁴⁹ El 20 de abril de 1941, *La Vanguardia* elogiaba y aplaudía la figura del líder nazi sin rubor alguno: «Hoy cumple 52 años el jefe de la nación alemana. Pocas veces el aniversario del natalicio de un hombre se conmemorará en circunstancias tan apoteósicas para éste como las que concurren en el caso presente. El Mundo entero pende de los planes, órdenes de mando y consignas emanadas de esta mentalidad excepcional en la historia contemporánea y rara también hasta la exorbitante según el módulo humano. (...) Recordar hoy la vida del Führer del III Reich es tanto como evocar la gloria y la eficacia operantes de su obra. (...) Él hace la historia de Alemania desde entonces y él es también desde entonces, el primario agente de la historia de Europa y del mundo». «Hoy cumple 52 años el Führer Canciller del Reich, Adolfo Hitler», [en línea], en *La Vanguardia*. [Consultado: 15/02/2018]. Disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1941/04/20/pagina-2/33112865/pdf.html>

⁵⁰ Janué, Maricó: «Relaciones culturales en el «Nuevo orden»: la Alemania nazi y la España de Franco», en *Hispania*, vol. LXXV, nº. 251 (2015), p. 820. A pesar del seguidismo de Serrano Suñer respecto el nazismo, dentro del propio régimen franquista había sectores católicos, conservadores con una relación más compleja respecto a la Alemania nazi como demuestra la prohibición de Franco de publicar la encíclica de Pío XI titulada *Mit Brennender Sorge*, donde se condenaba el régimen alemán. Andrés-Gallego, José: «La publicación de la *Mit brennender Sorge* en España», *Homenaje a D. José Luis Comellas*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, pp. 257-272.

Núñez Seixas, Xose. M^a: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-45)*, Barcelona, Crítica, 2016, p. 33.

Memorial Democratic: *Franco neutral?* [ebook], 2016. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: http://memoria.gencat.cat/web/.content/00_exposicions/exposicions_enlinia/franco_neutral/FrancoNeutral_Opuscle.pdf

⁵¹ Memorial Democratic: *Franco neutral?*...

cisco Gómez-Jordana, Falange pierde poder ante el sector católico y se pone rumbo definitivo al intento de acercamiento con los aliados.⁵²

El período comprendido entre 1938 y 1942 supone el punto álgido de la influencia nazi en la política falangista española y las formas de colaboración fueron muy diversas. A nivel militar y económico, a través de los puertos gallegos, gaditanos o palmenses el régimen de Franco facilitó el abastecimiento clandestino de submarinos y barcos de guerra alemanes e italianos. En 1941, la diplomacia alemana disfrutaba de una situación privilegiada por el gran apoyo de falangistas o funcionarios del estado. El más germanófilo de todos, Suñer, pieza fundamental en las relaciones hispano-germanas, también gozó de privilegios. Conocedor de las informaciones proporcionadas por el duque de Alba sobre los bombardeos de Londres o del tono de las discusiones en el Parlamento británico, relataba los detalles a su amigo y embajador alemán en España Eberhard von Stohrer. Por su parte, Suñer era tenido en cuenta en las decisiones sobre condecoraciones alemanas e informado puntualmente sobre la evolución de la guerra.⁵³

Las redes de espionaje donde participaron miembros franquistas y la colaboración con el gobierno de la Francia ocupada son también destacables. Ambas permitieron detener y deportar de manera ilegal a numerosos republicanos refugiados en el país vecino. En cuanto Francia cayó, el 2 de julio de 1940 y como ministro de gobernación, Suñer enviaba a un equipo encabezado por Gabriel Coronado, Secretario general de la Dirección General de Seguridad, para obtener información de los allí exiliados. Tras la ocupación del ejército alemán, muchos republicanos fueron capturados por la Gestapo y previo consentimiento de las autoridades franquistas, internados en campos de concentración. Se calcula que la mayoría acabó en Mauthausen, aunque algunos fueron a parar a Dachau, Buchenwald, Sachsenhausen, Bergen-Belsen o Ravensbrück (solo para mujeres). Más de un 60% de los 9.446 deportados pereció.⁵⁴

Destino que fue compartido por los miles de judíos sefardís que pidieron asilo a España y de los que la Dictadura se desentendió. Solamente la acción decidida y humanitaria de algunos diplomáticos españoles, franquistas también, pero que se negaron a seguir la prohibición de entrada legal en España, consiguió salvar a muchas víctimas. Haïm Avni calcula que unas 4.000-5.000 personas fueron escondidas en residencias propias o recibieron visados.⁵⁵ Cifra que contrasta con la de los 50.000 muertos tras la negativa del régimen a acogerlos en nuestro territorio.⁵⁶ A través de trabas burocráticas, se denegaron los visados y se condicionó la llegada a una mera situación de tránsito. Tal y como señala el cable alemán de finales de 1943 entre los enlaces del Ministerio de Exteriores alemán y Adolf Eichmann, encargado de las de-

⁵² El 16 de agosto de 1942, el falangista J. J. Domínguez Muñoz lanzó una granada en la basílica de Begoña (Bilbao) en lo que se ha interpretado como un intento fallido de acabar con la vida del general carlista J. E. Varela. A pesar de que ministros falangistas como Suñer o J. L. Arrese trataron de restarle importancia a lo ocurrido, el atentado fue aprovechado por Franco a nivel estratégico.

⁵³ Moreno Juliá, Xavier, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004. pp. 21-22.

⁵⁴ Memorial Democratic: *Franco neutral?...*

⁵⁵ Avni, Haim: *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altelana, 1982. Famoso es el caso de Ángel Sanz Briz, «el ángel de Budapest», conocido así por sus gestiones y que salvaron a 5000 judíos húngaros. Su digna labor fue reconocida con la mención de Justo de las Naciones.

⁵⁶ Hernández de Miguel, Carlos: *Los últimos españoles de Mauthausen*. Barcelona, Ediciones B, 2015.

portaciones, «El gobierno español insistió durante las negociaciones que hubo entre 1942 y febrero 1943 en que no estaba interesado en los judíos españoles». ⁵⁷

A tal efecto, las palabras de Jordana en diciembre de 1943 al ministro del Ejército, el general Carlos Asensio, son tristemente reveladoras:

[sobre los sefarditas con nacionalidad española] no los podemos traer a España [...] porque esto no nos conviene de ninguna manera, ni el Caudillo lo autoriza, ni los podemos dejar en su situación actual aparentando ignorar su condición de ciudadanos españoles porque esto puede dar lugar a graves campañas de prensa en el extranjero y principalmente en América y provocarnos serias dificultades de orden internacional». La solución: «irlos trayendo por grupos de un centenar [...] pasando por nuestro país como la luz por el cristal, sin dejar rastro». ⁵⁸

La actitud del régimen cambió a medida que la victoria se fue decantando a favor de los aliados. Solo entonces, la Dictadura permitiría que miles de ellos cruzasen el país, pero con la condición de no instalarse. Se trataba de evitar «la creación de una colonia y de un problema judío, del que [la patria] por fortuna carece». ⁵⁹ En palabras de Danielle Rozenberg, «todo hace pensar que los protegidos judíos salvados del exterminio durante los años 1943-1944 debieron su supervivencia principalmente a la evolución general del conflicto mundial». ⁶⁰

Volviendo a los españoles exiliados, Pedro Urraca, uno de los agentes franquistas enviados, con ayuda alemana, cumplió con celo su trabajo localizando y deteniendo ilegalmente al presidente de la Generalitat catalana Lluís Companys. Después de ser arrestado en Bretaña y conducido a la prisión de la Santé en París, acabaría su trágico periplo en el castillo de Montjuïc, donde fue ejecutado el 15 de octubre de 1940. Un trágico final, compartido por tantos perseguidos, como el del ministro republicano y cenetista Joan Peiró. Aunque la mayoría de extradiciones al margen de la ley en la zona francesa ocupada tuvieron lugar entre julio y agosto del mismo año, la suya tuvo lugar en febrero de 1941. ⁶¹

Respecto a los refugiados de guerra no españoles, es decir pilotos o soldados aliados que caían en territorio ocupado por los nazis e intentaban cruzar la frontera clandestinamente para llegar a España y escapar, España tampoco se mantuvo indiferente. Fueron sistemáticamente detenidos y conducidos por las autoridades franquistas a centros de internamiento (prisiones o campos de concentración) como Sort, Cervera o Miranda de Ebro, el cual funcionó hasta dos años después de acabada la guerra. ⁶²

En ningún caso se respetó la ley internacional ni las convenciones de Ginebra y tanto la Alemania nazi como la España franquista se beneficiaron de una estrecha colaboración.

⁵⁷ Martín de Pozuelo, Eduardo: «Franco y el exterminio nazi» en *La Vanguardia*, 21-09-2012. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/magazine/20120921/54350575139/franco-y-el-exterminio-nazi.html>.

⁵⁸ Carta conservada en el Archivo del Ministerio de Exteriores (R1716/4), citada en Casali, Luciano; Harana, Lola (eds.). *L'oportunisme de Franco. Un informe sobre la qüestió jueva (1949)*. Catarroja, Barcelona, Afers, Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la Universitat de Barcelona, 2013, p. 21.

⁵⁹ Rozenberg, Danielle: *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, Madrid, Casa Sefarad-Israel, Marcial Pons, 2010, p. 231

⁶⁰ Citado en Rozenberg, Danielle: *La España...* p. 244.

⁶¹ Memorial Democratic: *Franco neutral?*...

⁶² Memorial Democratic: *Franco neutral?*...

Sin embargo, la prueba más clara de la alineación de las autoridades franquistas con el nacionalsocialismo fue la formación de «un cuerpo expedicionario de voluntarios» para luchar codo a codo contra el «común enemigo» soviético: la División Azul. Franco, entusiasmado en ciertos momentos por la marcha de la guerra, aseguró:

La suerte ya está echada. En nuestros campos se dieron y ganaron las primeras batallas... se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido... la campaña contra la Rusia de los sóviets con la que hoy aparece solidarizado el mundo plutocrático, no puede ya desfigurarse el resultado... la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje.⁶³

Unas declaraciones que contrastan con la descripción, versada en su libro de *Memorias*, sobre un prudente Franco que «hizo cuanto pudo para mantener nuestro difícil equilibrio» frente a las presiones nazis.⁶⁴

4.1. La División Azul

Sin abandonar la no beligerancia, la División Azul se creó en el contexto de la operación Barbarroja «para pelear contra Rusia» causante de la guerra en España y «en recuerdo de la fraternal ayuda alemana» durante la misma. En declaraciones al *Deutsche Allgemeine Zeitung*, Suñer explicaba la incursión española como una especie de cruzada del «orden europeo contra la barbarie asiática».⁶⁵

La División fue un producto del falangismo de posguerra de marcado carácter anticomunista. Sintonizó con un joven fragmento de la población que por edad no había podido luchar en la guerra civil, pero que había quedado terriblemente traumatizado por sus efectos. Recuérdese que el mismo Suñer perdió dos hermanos. En palabras de Moreno Juliá, la División Azul permitía «al franquismo devolver la visita y vengar en la propia guarida (terminología al uso) comunista». De paso, se intentaría saldar la afrenta soviética y «liberar» a los 9000 niños «robados».⁶⁶

Dos días después del ataque nazi contra la URSS, el 24 de junio de 1941, manifestaciones de falangistas recorrieron la capital hasta la sede del partido único donde el ministro realizó su famoso discurso de «Rusia es culpable».⁶⁷ Como ya se ha comentado, la arenga también aparece en el serial, aunque de forma tangencial.

La unidad se convirtió en la 250ª División de la Wehrmacht y por ella pasaron unos 45.500 hombres que prestaron juramento de obediencia al «jefe del ejército

⁶³ Viñas, Ángel: *Sobornos...* pp. 306-307.

⁶⁴ Serrano Suñer, Ramón: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 295.

⁶⁵ Núñez Seixas, Xosé. M^a.: *Camarada invierno...* pp.62-63.

⁶⁶ Moreno Juliá, Xavier: *La División Azul...* pp. 374-375.

⁶⁷ Éste fue muy efectivo, pues se creía que sería una guerra relámpago y que valdría la pena acompañar a la Wehrmacht cuando entrase victoriosa en Moscú. Desde el balcón de la sede del Partido dijo: Camaradas, no es hora de discursos; pero sí de que la Falange dicte en estos momentos su sentencia condenatoria. ¡Rusia es culpable! Culpable de nuestra guerra civil. Culpable de la muerte de José Antonio, nuestro fundador, y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo. El exterminio de Rusia es una exigencia de la historia y del porvenir de Europa. (...) Vais a defender los destinos de una civilización que no puede morir, y a contribuir a la fundación de la unidad de Europa. Vais a combatir junto a las mejores tropas del mundo. Bru, José Antonio: «¡Rusia es culpable!» [en línea], en *Diario Público*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://blogs.publico.es/memoria-publica/2016/06/22/rusia-es-culpable/>.

alemán Adolf Hitler en la lucha contra el comunismo». Fue compuesta por falangistas –muchos de ellos *camisas viejas*-, católicos y anticomunistas principalmente. De hecho, debe su nombre a la coloración del uniforme de la Falange. No obstante, las causas del alistamiento son tan variadas como integrantes hubo. A partir de 1941, muchos fueron movidos por el hambre o por el deseo de eliminar cualquier rastro de un pasado republicano. El terrible balance de bajas mortales (unos 5.000), así como el número de mutilados (2.000), heridos (9.000) o enfermos y congelados (9.500) llevaron a un descenso en el número de reemplazos voluntarios.

Con el cese de Suñer el 3 de septiembre de 1942, a raíz de los incidentes en la Basílica de Begoña entre falangistas y carlistas, y el cambio de la situación internacional (una Alemania en retirada) se ordena la disolución de la División. Un pequeño grupo (no más de 3.000) lo rechaza y formará al Legión Azul, una «especie de parche» que trastoca los nuevos planes del régimen y que durará hasta la repatriación definitiva en marzo de 1944. El franquismo estaba «ocupado ya en satisfacer otras demandas aliadas», en palabras de Xavier Moreno, como la entrega de barcos mercantes italianos anclados en las Baleares o la liquidación del espionaje alemán en suelo español.⁶⁸

A pesar de los esfuerzos, el tardío alejamiento del ejecutivo español respecto del Eje y su decidido apoyo entre 1941 y 1944, manifestado en forma de proveedor de materias primas o devolviendo parte de la deuda, pasarían factura al régimen en los siguientes años.

4.2. Los favores comerciales y la cuestión africana

Comercialmente hablando, España no se portó nada mal con el III Reich, apunta Viñas.⁶⁹ Mientras sus ciudadanos, necesitados y desesperados, se lanzaban al mercado negro y al estraperlo, un memorando alemán fechado el 6 de septiembre de 1942 celebraba:

El nuevo acuerdo desarrolla el principio de la ayuda económica recíproca, alentado por el espíritu de amistad y de idéntica orientación política e ideológica que unen los dos países en la lucha común contra el bolchevismo como en la obra de renovación europea. A parte de su ayuda militar prestada por la División Azul, moviliza ahora también España en esta lucha su ayuda económica poniendo a disposición las primeras materias y productos alimenticios de importancia bélica.⁷⁰

Procedente de una España famélica, llegaron al Reich: aceite, cítricos, lana, cuero, hierro, pirita, plomo y mucho wolframio, elemento indispensable para fabricar proyectiles anti-tanque y coraza de blindados.⁷¹

Franco ayudó en todo lo que pudo al Tercer Reich con el fin de garantizar el anhelado imperio en el norte de África. Por su parte, antes del descalabro soviético, Hitler veía España como un interesante enclave estratégico: una plataforma en el Atlántico para atacar a Estados Unidos con bases aéreas en las Islas Canarias o Gibraltar.

⁶⁸ Moreno Juliá, Xavier: *La División Azul*...p. 381.

⁶⁹ Viñas, Ángel: *Sobornos*...p. 206.

⁷⁰ Ídem, p. 208.

⁷¹ Memorial Democratic: *Franco neutral?*...

Conscientes de la privilegiada ubicación geográfica y temiendo las consecuencias de una ocupación alemana en España o su asociación con el Eje, el gobierno británico dio vía libre a la operación «Sobornos». Mediante importantes cantidades de dinero, se compraría a miembros del gobierno, funcionarios y militares para disuadirlos de tal postura. Sin embargo, las precauciones inglesas no llegaron a ser necesarias ante el desarrollo de los acontecimientos. En sus reuniones ante los jefes nazis, Serrano expuso las reivindicaciones de incorporar la totalidad del Marruecos francés al protectorado español. Su gobierno se hubiera contentado con algún documento o carta privada de Hitler y Mussolini que asegurara dichas aspiraciones territoriales, pero el resultado no fue el esperado. Las necesidades inmediatas estratégicas del Führer lo hacían imposible.⁷² De haber descubierto tal acuerdo, la Francia de Vichy podría haber hecho causa común con De Gaulle y rebelarse en las colonias, algo que Hitler no podía permitirse puesto que servían como escudo ante los ataques británicos en África.⁷³

Como solución, se pospusieron los arreglos territoriales para después de la guerra. Sin garantías escritas, Franco frenó y decidió no implicarse en la contienda. En definitiva, Hitler optaba por el aliado francés antes que por el español.

5. Demoliendo el mito

La reunión de Hendaya entre Franco y Hitler del 23 de octubre de 1940 se ha presentado como el gran hito, la suprema maniobra con la que el gobierno de Franco echó un pulso a los interlocutores alemanes y salió airoso manteniendo a España al margen de la guerra. Suñer reconoce dicho mérito al sentenciar que: «No fue poco salir así del paso en una situación tan difícil, tan peligrosa, tan grave como aquella que fue el punto de mayor compromiso y de mayor proximidad de España al temido momento».⁷⁴ Pero ni Hitler lanzó un ultimátum, ni los españoles estaban en situación de superioridad para poder elegir o esquivar nada. Su habilidad diplomática o prudencia de estado deben ser matizadas.

La idea de que el franquismo se zafó de una encerrona con el fácil recurso de pedir lo imposible (Suñer describe la actitud de Franco sobre las reivindicaciones españolas en Marruecos como «abrumadora»), como explica el propio Serrano en sus *Memorias*, es una invención a posteriori (Viñas habla de un «invento de corte goebelliano»)⁷⁵.

Sobre la cuestión económica, citando a Suñer: «no hay duda de que habíamos acertado —otra vez— en presentar la intervención española como una empresa cara», dado que: «para poner a España en situación de combatir era necesario dotarla de todo, y hacernos desde Alemania una transferencia de recursos que de ningún modo podía esperarse como no fuese a plazo larguísimo».⁷⁶ Suñer concluye que los detalles sobre «la pésima situación de nuestra economía» surtieron efecto. Hitler se mostró

⁷² Tampoco les interesaba. El secretario de estado Von Weizsacker expresaba: «Sus peticiones sobre material son tan enormes que no hace falta hacerse quebraderos de cabeza respecto a si podemos regalar a los españoles un Marruecos que todavía no tenemos en la mano». Citado en Viñas, Ángel: *Sobornos...* p. 260.

⁷³ Viñas, Ángel: *Sobornos...* p. 186.

⁷⁴ Serrano Suñer, Ramón: *Memorias...*, p. 301. Viñas, Ángel: *Sobornos...* p. 186.

⁷⁵ Viñas, Ángel: *Sobornos...* p. 31.

⁷⁶ Serrano Suñer, Ramón: *Memorias...*, p. 296.

aburrido y llegó a decir «con estos tipos no hay nada que hacer (*Mit diesen Kerlen kann man nichts machen*)». De este modo, Hitler perdía «las esperanzas de un resultado positivo en su entrevista con Franco que alguien, presentándole a él como «el bueno» y a mí –Suñer– como «el malo», le había hecho concebir. Por fortuna fuimos «malos» los dos; Franco también».⁷⁷

Insiste asimismo que «sólo una conducta de amistad inequívoca y leal hacia el III Reich podía salvarnos de la invasión [alemana]», algo que además habría provocado grandes desventajas para los Aliados, comprometiendo su victoria final. El argumento blinda cualquier culpabilidad hacia los sujetos de la acción: «Dos hechos son incontrovertibles... uno, que la España falangista fue amiga de las naciones vencidas; otro, que no hicimos la guerra a las naciones vencedoras».⁷⁸

Sin embargo, la desmitificación del caudillo «va de par con una obvia demolición de la credibilidad de Serrano como memorialista», tal y como afirma Viñas, pues la División Azul prueba el sólido compromiso del régimen de Franco con el nazismo y no debería ser presentada como una estrategia calculada para limitar la participación española en la IIGM.⁷⁹ El mismo Suñer describía el ataque como una nueva etapa en la política exterior, expresada como «guerra moral» y que contribuiría a profundizar «nuevamente» la amistad entre ambos pueblos y movimientos.⁸⁰

Las intenciones belicistas perduraron durante los dos primeros años de Guerra Mundial, hasta que las aspiraciones sobre el *hinterland* norteafricano de Vichy quedaron definitivamente frustradas.⁸¹ Fue la falta de interés alemana hacia España (el país estaba en ruinas),⁸² así como la evolución de la contienda (la entrada de EEUU, el colapso nazi en Stalingrado o la caída de Mussolini en 1943) y no diferencias ideológicas de fondo –mucho menos, cuestiones de faldas–, lo que obliga al régimen franquista a reconsiderar su postura. Con el previsible desenlace de la guerra, España podría verse en situación difícil (una intervención aliada, un escenario revolucionario quizás), de modo que se deshará de la figura más pro EJE, Serrano Suñer, e inicia la retirada de la División Azul.

Por parte de Alemania, aun cuando confiaba en la victoria, sencillamente el «tema español no compensaba». El secretario de estado alemán apostaba por «cerrarlo» concluyendo: «dicen que podrían entrar en guerra en el último momento antes del

⁷⁷ Ídem, 298.

⁷⁸ Suñer continúa:

«Nosotros hicimos lo que al interés de España convenía durante la dominación alemana en Europa. Con nuestra política hacia fuera, y nuestra pugna por un Estado falangista hacia dentro, además de evitar la invasión, positivamente hubiéramos prestado a España un señalado servicio en el caso de una victoria del Eje que en algún momento tuvo grandes probabilidades según la opinión, no recatada, de militares muy calificados. Si el Eje hubiera triunfado España habría tenido un papel en el mundo gracias a nuestra presencia en el Poder. Pero no debemos ahora exponernos a que por la misma razón España sea perseguida. Hicimos un servicio y debemos consumarlo. Entonces y ahora lo que quisimos y queremos es que España se salve, aunque nosotros perezcamos». Ídem, p. 399.

⁷⁹ Viñas, Ángel: *Sobornos...* p. 21.

⁸⁰ Moreno Juliá, Xavier: *La División Azul...* p. 377.

⁸¹ Viñas, Ángel: *Sobornos...* p. 9

⁸² «Reina el hambre y no tiene gasolina... la adhesión española al tripartito no tiene el menor valor en la práctica» expresaba decepcionado el secretario de estado alemán. Goebbels escribió al respecto: «el Führer no tiene palabras amables... De sustancia, nada. Ninguna preparación para la guerra. Grandeza de un imperio que ya no existe. Muy al contrario, con Pétain. Mientras Franco se mostró muy inseguro, Pétain seguro de sí mismo y preparado». Citado en Viñas, Ángel: *Sobornos...* 190.

triunfo del eje, pero ¿qué ganaríamos? La desorganización española y la incapacidad de Franco nos ofrecen la gran suerte de no tener que cargar con un lisiado».⁸³

El monumento que el *cuñadísimo*, ministro y abogado del estado, se levantó a sí mismo en sus escritos, dice Viñas, va menguando.⁸⁴ Los hechos lo confirman. Más allá de los intentos del régimen franquista por desvincularse de alemanes e italianos, el aislamiento diplomático al cual fue sometido el franquismo una vez acabado el conflicto, se entiende como un «castigo» a su política pro nazi, sobre todo en los años de la posguerra.⁸⁵

Los documentos encontrados en Alemania y publicados por los Estados Unidos reflejaban la buena sintonía entre ambos regímenes, por lo que en 1945 España fue vetada en la Organización de las Naciones Unidas, en febrero de 1946 el gobierno francés decidía cerrar su frontera por la ejecución de jefes guerrilleros capturados, y a finales del mismo año la ONU recomendaba a sus miembros la retirada de embajadores de la capital española.

Tal posicionamiento ideológico implicó una huella difícil de borrar, aunque no imposible. La manida tesis del franquismo como cruzada antibolchevique y su capacidad camaleónica serían su salvavidas en el complejo ajedrez de la Guerra Fría.⁸⁶ Ante los aliados, Franco era una opción más fiable que los partidos de izquierdas, vistos como potencialmente influenciados por la URSS.

El establecimiento de bases navales y aéreas en territorio español en 1953, el ingreso de España en la ONU en 1955 o la visita del presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower a España en 1959, marcarían el inicio del fin del aislamiento. El maquillaje y viraje del régimen franquista como salvaguarda del anticomunismo internacional había funcionado. El franquismo se normalizaba en todo el mundo y, como algo natural, así se refleja en los seriales. En *Lo que escondían sus ojos* no hay referencias a este contexto, ni si quiera hay interrogantes, reflexión, ni conflicto, solamente una historia de amor que va al corazón del espectador y que invita a establecer empatía con el protagonista. No importa que tuviera lugar en una cruel dictadura y que su protagonista fuera uno de los impulsores de la misma.

6. Una nueva Historia para el *storyboard*

La «dulcificación» de Suñer es constante en todo el serial. A la luz de los diálogos, el espectador medio, sin grandes conocimientos de la figura histórica, bien podría deducir que su implicación y rol en el régimen era tangencial o, incluso, por obligación y a disgusto. La rivalidad con Franco aflora en el dialogo sobre el desenlace de la II Guerra Mundial y le permite además desmarcarse de su línea ideológica. «Alemania está perdida, nuestra política exterior tiene que cambiar...te voy a decir lo que pasará, gane quién gane la guerra...haber sido neutral te salvará, pero te quedarás solo. Habrás condenado a España a estar sola contigo, aislada del mundo, alejada del progreso y la nueva España en realidad será muy vieja». El punto álgido de la per-

⁸³ Ídem, p. 231

⁸⁴ Ídem, p. 209.

⁸⁵ Para congraciarse con los vencedores y romper el aislamiento internacional, se suprimió por ejemplo el saludo al modo fascista fuera del partido y en el gobierno se dio paso a ministros católicos para maquillar al régimen de anticomunista, más que fascista, algo que encajaría a la perfección en la Guerra Fría.

⁸⁶ Viñas, Ángel: *Sobornos...* pp. 306-307.

versión llega en el capítulo final, donde la distancia con Franco ya sería tan grande que Suñer llega a decirle a un amigo: «a mi también me da asco este régimen... dicen que desde dentro es mejor para cambiarlo todo... a ver si es verdad», con lo cual la serie llega a presentar al protagonista como un incipiente antifranquista.⁸⁷ Es posible que al Serrano Suñer de 1977 le hubiera gustado suscribir de forma entusiasta tal diálogo, pero el Serrano Suñer de 1941 pero todo indica que el ss de hubiera visto reconocido en tales afirmaciones.

El lavado de cara culmina con la descripción final y el mensaje de que el protagonista dedicó su vida a la abogacía, alejándose del franquismo hacia posturas más liberales. Ciertamente, en 1945 envió una carta proponiendo un gobierno de transición con intelectuales e independientes, ¿pero qué valor podía tener esto una vez acabado el conflicto y derrotado el nazismo?⁸⁸

En sus *Memorias*, más de 30 años después, Suñer lamentaba la «gran oportunidad» perdida de «haber iniciado con orden y autenticidad la apertura política de una manera gradual y progresiva» para dar «a los españoles participación efectiva en las tareas y responsabilidades públicas».⁸⁹ Con un Franco ya difunto y la Transición en marcha, cabe preguntarse sobre la conveniencia del discurso desde la comodidad relativa al hablar de temas pasados, evidenciando la diferencia entre lo «hecho», al ostentar responsabilidades de gobierno, y lo «dicho» al carecer de ellas por completo.

7. Conclusiones

La producción de series históricas de ficción nos parece enormemente positiva para la divulgación histórica, puesto que, como explica Gary Edgerton⁹⁰, despierta el interés de la audiencia por el conocimiento del pasado. Ahora bien, es preciso un trabajo en equipo entre guionistas, productores e historiadores pues dichos productos se convierten en una especie de manuales con los que los más jóvenes (o no tan jóvenes, pero desconocedores por igual de la dictadura) se acercan a esta época. Como explica Rosenstone: «cada vez más la gente forma su idea del pasado a través del

⁸⁷ «El mundo en nuestra contra». Bovaira, Fernando et alt. (Productores). *Lo que escondían...*

⁸⁸ En la misiva a Franco con fecha del 3 de septiembre de 1945, Serrano pedía una especie de «frente nacional» y un «Gobierno nacional que empezara en la extrema derecha para acabar en la zona templada de la izquierda». Continúa:

«Todo lo español no rojo estará integrado allí y el Gobierno compuesto por hombres eminentes (empezando por los monárquicos de mayor respetabilidad, pasando por políticos de excepcional valía como Cambó para terminar en otros del tipo político intelectual de Ortega o Marañón) con nombres resonantes en el mundo será capaz de hacerle entender que la mayoría del pueblo español, por miedo a la revolución comunista, está unido en ese frente nacional detrás de ti para configurar el Estado atemperándose a las realidades del mundo, pero sin entregarse cobardemente a amenazas o exigencias ilegítimas». Serrano Suñer, Ramón: *Memorias...* p. 402.

⁸⁹ Reproducimos íntegramente sus palabras:

«Creo que se perdió la gran oportunidad de haber iniciado con orden y autenticidad la apertura política de una manera gradual y progresiva, pero sincera y real –abandonando la meramente aparente e inauténtica que en algún caso se había seguido– dando a los españoles participación efectiva en las tareas y responsabilidades públicas con un entrenamiento que les daría el sentido de la responsabilidad y les defendería o libraría de las inclinaciones demagógicas». Ídem, 403.

⁹⁰ «Television as historian should never be feared as the «last Word» on any given subject, but viewed as a means by which unprecedentedly large audiences can become increasingly aware of and captivated by the stories and figures of the past». Edgerton, Gary (2001). «Television as Historian». En G. Edgerton y P. Rollins (eds.), *Television stories*. Lexington: the University Press of Kentucky, 9.

cine y la televisión... hoy en día la principal fuente de conocimiento histórico para la mayoría de la población es el medio audiovisual».⁹¹

La violencia de la posguerra o la persecución y ensañamiento con los perdedores de la Guerra Civil no son los protagonistas de *Lo que escondían sus ojos*, ni siquiera elementos secundarios. La tragedia viene por la imposibilidad de los enamorados de estar juntos. A través del amor y los estereotipos (la guerra como drama donde se sufre por igual) se intenta llegar a un público generalista, que entra en una historia sencilla y universal.

Con un estilo melodramático, la serie ayuda a consolidar un estándar del franquismo, una especie de pseudohistoria, vaciada de crítica y contenido político. Lejos de concluir si tales producciones ensalzan o defienden el franquismo (no es el motivo del trabajo), como indica magistralmente Sánchez Biosca, lo que consiguen es alejar esa época, la dictadura, de una análisis racional y crítico al quedarse recluidas en el plano de lo afectivo y tocar únicamente la fibra sensible del espectador.⁹² A diferencia del discurso histórico (cada vez más rico, riguroso en sus estudios, procedimientos y herramientas que abarcan todo tipo de documentación), algunas ficciones televisivas –como en el caso que nos ocupa– pecan de un análisis pobre (o inexistente) e impiden la comprensión de lo que significó para millones de españoles ser calificados como «enemigos». Simplemente, se quedan en una instantánea superficial y muy básica.

La televisión ayuda a crear un recuerdo público a gran escala, pero también puede desvirtuar o confundir. La función de los medios de comunicación en la consolidación o deconstrucción de memorias colectivas es destacable, sobre todo cuanto mayor es la distancia temporal,⁹³ por lo que una cierta responsabilidad en la veracidad de los hechos sería adecuada. La guerra civil es un espacio de memoria en constante construcción y confrontación. Vale la pena trabajarlo con rigor; el reto no es menor, pues la verdad es ingrediente indispensable para una cultura democrática.

Filmaciones relacionadas con mandatarios nazis y su entorno (Eva Brown, Eva Goebbels...) han tenido lugar, pero nunca han sido películas centradas únicamente en el aspecto romántico, desvinculándolos de su acción política y sus responsabilidades personales. La TV movie *Rommel* (de Nikolaus Stein von Kamienski, 2012) con Ulrich Tukur en la piel del general Rommel suscitó polémica por proyectar cierta imagen de profesionalidad, elegancia y hasta de víctima empujada al suicidio por las locuras de su líder; sin embargo, no nos parece que pueda situarse al mismo nivel que *Lo que escondían...* por su énfasis en una cuestión amorosa que lo descontextualiza todo. Tampoco *El hundimiento* (de Oliver Hirschbiegel, 2005), por ejemplo, que fue criticado por mostrar un lado demasiado humano de los jerarcas nazis.⁹⁴ Incluso la muy conocida, estudiada (y denostada) *Holocausto* (Marvin J. Chomsky, 1978), que asienta la representación del crimen nazi como un folletín cercano al melodrama, tiene un cierto punto pedagógico. Cada uno de los miembros de los Weiss, familia judía protagonista de la serie, son víctimas de diversas atrocidades. Así, una audiencia que desconocía la persecución de los judíos descubre la *Kristallnacht*, la *Aktion T4* (ex-

⁹¹ Rosenstone, Robert A.: *El pasado en...*, p.29.

⁹² Sánchez Biosca, Vicente: *Cine de historia...*, p. 80.

⁹³ Sampedro, Víctor; Baer, Alejandro: «El recuerdo como...», p. 94.

⁹⁴ Hernández de Miguel, Carlos: «Los crímenes que escondían...»

terminio de enfermos mentales y discapacitados), las cámaras de gas en Auschwitz o el sufrimiento en campos como el de Terezin, entre otros.⁹⁵

En España, no obstante, *Lo que escondían sus ojos* ha triunfado. En sus cuatro capítulos, la serie alcanzó un share de entre el 18 y 19%, es decir, más de tres millones de espectadores.⁹⁶ Como en tantas ocasiones, cuando hablamos de un producto cultural, en este caso de ficción televisiva, la serie nos dice más sobre la época actual que sobre la época tratada, la España de los años 40. La obra filmica como reflejo de una sociedad hace del cine una fuente en sí misma, no únicamente una puerta o puente al pasado. Con el retrato bucólico de *Lo que escondían...* vemos un desinterés absoluto por la recuperación de la memoria histórica y de nuestro pasado más traumático, el de los miles de represaliados y desaparecidos de la dictadura. Seguramente, las políticas gubernamentales al respecto pueden ayudar a comprender mejor las tendencias e influyen en la parrilla televisiva. Desde 2012 y tras años de recortes y falta de financiación, la memoria histórica no parecía prioritaria.⁹⁷

En cualquier caso, la premisa de la producción televisiva no admite ningún género de dudas, que la historia del franquismo no estropee una buena historia de amor.

8. Referencias bibliográficas

- Andrés-Gallego, José: «La publicación de la *Mit brennender Sorge* en España», *Homenaje a D. José Luis Comellas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000.
- Avni, Haim: *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altelana, 1982.
- Bru, Jose Antonio. ¡Rusia es culpable!. 14/01/2021. Diario Público. Disponible en: <http://blogs.publico.es/memoria-publica/2016/06/22/rusia-es-culpable/>.
- Calvo, Sara: «Compró Londres la neutralidad de España durante la II Guerra Mundial» [en línea], en *Público*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://www.publico.es/politica/gran-bretana-unto-generales-franquistas.html>
- Caparrós Lera, J. M. (2007). «Enseñar la historia contemporánea a través del cine de ficción». *Quaderns de cine*, nº1
- Casali, Luciano; Harana, Lola (eds.). *L'oportunisme de Franco. Un informe sobre la qüestió jueva (1949)*. Catarroja, Barcelona, Afers, Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la Universitat de Barcelona, 2013.

⁹⁵ Judt, Toni: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid, Taurus, 2008, pp. 1.156-1.157. Sánchez Biosca, Vicente: *Cine de historia...* pp. 155-158.

⁹⁶ Miguelez, Xabier. «Lo que escondían sus ojos arrasa con su última entrega tras cosechar un 19,2%» [en línea], en *El Confidencial*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: https://www.vanitatis.elconfidencial.com/television/audiencias/2016-12-21/audiencias-lo-que-escondian-sus-ojos-se-despide-gran-exito_1307247/ Cabe destacar, no obstante, la iniciativa de Change.org que pidió la retirada. Su artífice fue una estudiante de secundaria, Alba VG, que consiguió 48.782 firmas: Retirada: «Lo que escondían sus ojos» [en línea], en Change.org. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <https://www.change.org/p/telecinco-retirada-lo-que-escond%C3%ADan-sus-ojos>

⁹⁷ La popular y exitosa serie *Amar en tiempos revueltos* dejó de emitirse en aquel año y, ante la ambigüedad e incerteza por parte de TVE, pasó a Antena 3. Esto contrasta con otras épocas en las que se ha fomentado la ficción histórica con un objetivo didáctico (1982-1990 con el gobierno socialista) o que eran impulsadas por la aprobación del Real Decreto 2062/2008 y la Ley 55/2007 del Cine que determinaba una inversión obligatoria. Galán Fajardo, Elena.; Rueda Laffond, Carlos: «Televisión, identidad y memoria: representación de la guerra civil española en la ficción contemporánea». *Observatorio (OBS) Journal*, vol.7-nº2 (2013), pp. 62-62 y 98.

- Castillo, Ángela, «Lo que escondían sus ojos: un lío de faldas para la historia de España» [en línea], en *Elmundo.es*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/television/2016/11/22/583351f646163f441d8b464c.html>
- Chicharro, M^a del Mar.: «Información, ficción, telerrealidad y telenovela. Algunas lecturas televisivas sobre la sociedad española y su historia». *Comunicación y sociedad*. Núm. 11 (2009).
- Cortés, Helena: «Lo que escondían sus ojos. El affaire de Serrano Suñer y la marca de Llanzol» [en línea] en *ABC*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: http://www.abc.es/play/series/noticias/abci-escondian-ojos-amor-prohibido-sacudio-franquismo-201611220206_noticia.html
- Ruben Cortada: «Serrano Suñer estaría orgulloso del respeto con el que le he tratado» [en línea], en *ABC.es*. [Consulta: 15/02/2018]. Disponible en: <http://laguiatv.abc.es/noticias/20160205/abci-serrano-suer-ruben-cortada-201602042136.html>
- Domenech, Andrea: «Blanca Suárez explota ante las críticas de Lo que escondían sus ojos» [en línea] en *El Mundo.es*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/loc/2016/12/15/5852799b268e3e750d8b4643.html>;
- Edgerton, Gary: «Television as Historian». En G. Edgerton y P. Rollins (eds.), *Television stories*. Lexington: the University Press of Kentucky, 2001.
- Fontana, Josep: «17 de Julio» [en línea], en *Publico.es*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/3689/17-de-julio/>
- Funes, Antonio: «Telecinco tiñe el franquismo de color de rosa» [en línea] en *El confidencial*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: https://www.vanitatis.elconfidencial.com/television/series-tv/2016-11-22/lo-que-escondian-sus-ojos-telecinco-tine-el-franquismo-de-color-rosa_1292653/
- Galán Fajardo, Elena; Rueda Laffond, José Carlos.: «Televisión, identidad y memoria: representación de la guerra civil española en la ficción contemporánea». *Observatorio (OBS) Journal*, vol.7-nº2 (2013).
- Gutiérrez Lozano, Juan Francisco.; Sánchez Alarcón, M^a Immaculada.: «La memoria colectiva y el pasado reciente en el cine y la televisión. Experiencias en torno a la constitución de una nueva memoria audiovisual sobre la Guerra Civil». *Revista HMiC: historia moderna i contemporània*. Núm. 3 (2005).
- Hernández de Miguel, Carlos: «Los crímenes que escondían sus ojos» [en línea] en *Eldiario.es*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: http://www.eldiario.es/zonacritica/crimenes-escondian-ojos_6_583451650.html
- *Los últimos españoles de Mauthausen*, Barcelona, Ediciones B, 2015.
- «Hoy cumple 52 años el Führer Canciller del Reich, Adolfo Hitler» [en línea], en *La Vanguardia*. [Consultado: 15/02/2018]. Disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1941/04/20/pagina-2/33112865/pdf.html>
- Janué, Marició. Relaciones culturales en el «Nuevo orden»: la Alemania nazi y la España de Franco. *Hispania*, vol. LXXV, nº. 251 (2015).
- Judt, Toni: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid, Taurus, 2008.
- Martín de Pozuelo, Eduardo. «Franco y el exterminio nazi» en *La Vanguardia*, 21-09-2012 [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/magazine/20120921/54350575139/franco-y-el-exterminio-nazi.html>.
- Memorial Democratic: *Franco neutral?* [ebook], 2016. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: http://memoria.gencat.cat/web/.content/00_exposicions/exposicions_enlinia/franco_neutral/FrancoNeutral_Opuscle.pdf
- Merino, Ignacio: *Serrano Suñer, conciencia y poder*, Madrid, Algaba editores, 2004.

- Migueluez, Xabier. Lo que escondían sus ojos arrasa con su última entrega tras cosechar un 19,2% [en línea], en *El Confidencial*. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: https://www.vanitatis.elconfidencial.com/television/audiencias/2016-12-21/audiencias-lo-que-escondian-sus-ojos-se-despide-gran-exito_1307247/
- Montero, Julio; Rebollo, M^a Antonia Paz: «Historia audiovisual para una sociedad audiovisual», *Historia Crítica*, Bogotá, Núm. 49 (2013).
- Monterde, José Enrique. (1986). *Cine, enseñanza e Historia*, Barcelona, Laia, 1986.
- Moreno Juliá, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Núñez Seixas, Xose M^a.: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-45)*, Barcelona, Crítica, 2016.
- Preston, Paul: «Obituary: Serrano Suñer» [en línea] en *The Guardian*, 2003. [Consulta: 14/01/2021]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/news/2003/sep/04/guardiano-bituaries.spain>
- Rosenstone, Robert A.: *El pasado en imágenes: el desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Ariel, Barcelona, 1997.
- Rozenberg, Danielle: *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, Madrid, Casa Sefarad-Israel, Marcial Pons, 2010.
- Rueda Laffond, José Carlos; Guerra Gómez, Amparo: «Televisión y nostalgia». *Revista Latina de Comunicación Social*. 64 (2009).
- Rueda Laffond, José Carlos; Coronado Ruiz, Carlota: «La codificación televisiva del franquismo: de la historia del entretenimiento a la historia como entretenimiento». *Historia crítica*, núm. 40 (2010).
- Sampedro, Víctor; Baer, Alejandro: «El recuerdo como olvido y el pasado extranjero. Padres e hijos ante la memoria histórica mediatizada». *Revista de Estudios de Juventud*. Núm1 (2003).
- Sánchez-Biosca, Vicente: «La memoria impuesta. Notas sobre el consumo actual de imágenes del franquismo». *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*. Núm. 11 (2003).
— *Cine de historia, cine de memoria. La representación y sus límites*. Madrid, Cátedra, 2006.
- Serrano Suñer, Ramón: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977.
- Sorlin, Pierre: *The film in history: Restaging the Past*. Totowa: Barnes & Noble Books, 1980.
— *Sociología del cine: la apertura para la historia de mañana*. México, FCE, 1985.
— «Cine e historia, una relación que hay que repensar». En *Una ventana indiscreta. La historia desde el cine*, Camarero, G; de las Heras, B. y de Cruz, V. (eds.). Madrid, JC, 2008.
- Viñas, Ángel: *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*, Barcelona, Crítica, 2016.
- White, Hayden: «Historiografía e historiofotía», *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.
- Zemon Davies, Natalie: *El regreso de Martin Guerre*, Madrid, Akal, 2013.

9. Ficha técnica

Título: *Lo que escondían sus ojos*

Año: 2016

Duración: 300 min.

País: España

Dirección: Salvador Calvo

Guion: Helena Medina

Cadena: Telecinco

Fecha de estreno: 22 de Noviembre de 2016

Última emisión: 20 de Diciembre de 2016

Temporadas: 1.

Episodios: 4.

Subtítulos: 1x01 Dos mundos opuestos; 1x02 A corazón abierto; 1x03 Un secreto a voces; 1x04 El mundo en nuestra contra.

Empresas productoras: Mediaset España Comunicación. MOD Producciones

Producción ejecutiva: Fernando Bovaira, Simón de Santiago, Juan Carlos Gil del Casar, Pepa Sánchez-Biezma, Guillem Vidal-Folch.

Género: Romance, Drama

Reparto: Blanca Suárez, Rubén Cortada, Javier Gutiérrez, Pepa Aniorte, Javier Rey, Emilio Gutiérrez Caba, Charlotte Vega, Antonio Pagudo, Pepa Rus, Carlos Santos, Charlotte Vega, Javier Rey, David Solans, Cristina de Inza, Aïda Ballmann, Carolina Mejier.

Música: Vicente Ortiz Gimeno

Montaje: Jaime Colls

Casting: Eva Leira, Yolanda Serrano

Vestuario: Natacha Fernández

